C-101
29
J. LAZAÑA

✠

PLATICA,

QUE EN EL RECIBO A EL ABITO
DE TERCERA DESCUBIERTA
DE NUESTRO PADRE
SANTO DOMINGO,
DE LA SEÑORA
DOÑA MARIA DE LA CONCEPCION
DE GUZMAN, Y JACOME,
HIJA DE LOS SEÑORES MARQUESES
DE SAN BARTHOLOMÈ DEL MONTE,
DIXO

*EL M. R. P. PRESENTADO Fr. NICOLAS
Sanchez Cobano, Prior en el Real Convento
de San Pablo de Sevilla,*

EL DIA 22. DE JULIO DE 1773.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta del
Dr. Don Geronymo de Castilla, Impressor
Mayor de dicha Ciudad.



THEMA.

J. HAZAÑAS

AUDI, FILIA, ET VIDE, & inclina aurem tuam, & obliviscere Populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum, quoniam ipse est Dominus Deus tuus.

Oye, hija, y vè, y inclina tu oìdo, y olvida tu Pueblo, y la Casa de tu Padre, y amarà el Rey tu hermosura, porque èl es tu Dios, y Señor, &c. *Psalm.* 44. ℣. 12. *y* 13.

1. SEÑORA, la misericordia de Dios, y la de esta Santa Comunidad, que Vmd. ha implorado, no puede dexar de conseguirla, quien por vnos medios tan conducentes à su logro, llegò à solicitarla. Porque à la verdad, quien con resolucion generosa, despues de muchas reflexiones sobre su Santa vocacion, y de muchos examenes,

nes, y repetidas pruebas, en que hà expuesto sus piadosos deseos, no temiendo declararle al Mundo la mas sangrienta guerra, substrahida de las criaturas, muerta à todas las cosas, se vé yà oy empeñada en dàr feliz principio à vna vida escondida toda en Dios con Jesu-Christo, còmo puede dudarse, que hà conseguido su misericordia? Quien ha sabido desprender su corazon de las aficiones mas naturales, y mas tiernas, que tanto retardan lo heroico de vna resolucion, quando no la malogren; despedirse para siempre de su Pueblo, segun lo interior de sus proprositos; abandonar, digamoslo assi, vna Parentela de lo mas brillante, y mas ilustre, hasta substraherse en cierto modo de la Casa de su Padre; renunciar en la flor de sus años à las mas dulzes esperanzas, y à los deseos mas permitidos; volver las espaldas al Mundo lisongero, en el tiempo que éste solo ofrece en la dorada copa de sus gustos, lo mas alhagueño, y delicioso; dexar en fin la tierra, y elevarse por superior impulso por cima de todo lo sensible, en busca de los que solo deben llamarse verdaderos

bie-

bienes; quien esto hace, quien à esto se resuelve, quien esto procura, quien en esto se empeña con resolucion generosa, còmo no hà de conseguir la misericordia de Dios, que està tan franca?

2. Si porque Abrahàn se hà substrahido de la perversion de los Caldèos, el Pueblo de Israél de la opression de Egypto, figura del Mundo, y los mismos Hebrèos no se han mezclado con las Naciones barbaras, lograron tan abundantemente la misericordia Divina: *in misericordia vberi*, quien hace otro tanto con huir del Mundo, juntando con la exacta observancia de la Ley, el cumplimiento de los consejos Evangelicos, còmo podrà dexar de gloriarse de haverla recibido? Si hà dicho el Señor por boca del Apostol, salid de enmedio de ellos, esto es, de los Mundanos, y separàos, y yo os recibiré, y aceptarè por hijos, con quienes emplèe todas las ternuras, y caricias de Padre; quien yà se separa, yà huye, yà sale, yà se aparta, por seguir el èco dulcissimo de aquella Voz, còmo no hà de lograr esta misericordia grande, que se promete aquì?

aquì ? Antes debo añadir, que si no gustàra yà los efectos de esta misericordia, còmo pudiera haverse resuelto à tan heroica empressa ? Si nadie và à èl, que no sea llevado, como nos enseña el mismo Jesu-Christo ; y aun lo que es menos, si el decir Jesus, aun es misericordia, que nos hace el Señor, còmo pudierais Vos, Señora, venir à buscarla, y aceleraros tanto, si yà esta misericordia no se os computára por vuestro cargo, entre los dones, y bendiciones de dulzura, con que os han prevenido ?

3. Assi es, assi es ; pero querreis decirme, què os ha movido à esta resolucion ? Acaso la persecucion, que os amenaza, la severidad, que os atormenta, el rigor, que os aflige, la queja, que os retrae, alguna infidelidad, que os desengaña, alguna ingratitud, y mala correspondencia, que os precipita involuntaria, por no hallar otra satisfaccion, que alivie vuestra pena ? Hà ! Yo quiero lisongearme, que hè acertado la causa, quando en ninguna cosa de estas hállo el feliz principio de vuestra resolucion animosa. Ella, à mi vèr, no ha sido otra, que la que nos hà dicho el Profeta Coronado,

quan-

quando nòs ha hablado de vna Alma, que quiere estrecharse con su Dios, hasta lograr las dulces fieles correspondencias de su Magestad. Quanto él ha dicho, lleno del espiritu de Dios en esta parte, tanto os ha sido materia, Señora, à vuestras reflexiones. Creisteis, sin duda, que hablaba con Vos, y aora pienso yo seguramente, que hablaba de Vos, quando decìa assi: Oye, hija, y vè, è inclina tus oìdos con docilidad, y habrà sin duda de seguirse de aquì, que olvidando à tu Pueblo, y la Casa de tu Padre, llegue el Rey de la Gloria à amar, y desear posseer tus raras perfecciones. O mejor de otro modo: Si quieres, que el Rey de la Gloria, que es tu mismo Dios, y Señor, por vn modo el mas estrecho, se declare por tu amante, y tu amado, oye, y vè, y inclina tus oìdos, y con la Casa de tu Padre olvida tu Pueblo: *Audi, filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviscere Populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum, quoniam ipse est Dominus Deus tuus.*

3. Todo es inteligencia obvia del Sagrado

Tex-

Texto, segun el modo de pensar de mi Eminentissimo Hugo. Pero, ò Señora, y qué felicidad del que lo hiciere, y lo pensáre assi! Yo quiero atribuir vuestra resolucion à èste tan alto modo de pensar. Allà en los adentros de vuestro corazon hicisteis, ciertamente ayudada de la Gracia, vna reflexion tan Santa, y oportuna: Si vuelvo los ojos, si aplico los oidos, nada hàllo en el Mundo, que llene mis deseos. David me dice, que oyga, que escuche, y vea; mas qué tengo de escuchar, y de vèr, si nada hay en el Mundo, que sea capàz de llevar, ò llenar mi aficion? Nada hay? Còmo es esso, Señora? Pues què tan poco es lo que os promete el Mundo por vuestras circunstancias? Yo os dirè lo que os promete el Mundo: Placeres delicados, abundantes bienes, largas successiones, honras, independencias, adoracion, gloriosos titulos. Los dones, de los mas apreciables, con que la naturaleza os hà dotado, parece, que os asseguran la fidelidad de las promessas del Mundo.

5. Què, pues, no debeis esperar de èl? Vos, no obstante, despreciais al Mundo, y à sus lison-

sonjeras esperanzas, y lejos de dexaros seducir, como sucede à tantas, ni aun assentìs à sus promessas. Por tanto os substraheis en cierto modo à las justas, y synceras ternuras de vuestros Padres, de quienes sois amada tiernamente. Vos despreciais à la carne, y à la sangre, negando los oìdos, y apartando los ojos de las vanidades del Siglo, de los passatiempos, de los placeres mas honestos, y de las mas decentes diversiones. En efecto, eſte encanto de cosas sin substancia, que hechiza el corazon, y deslumbra los ojos de los hijos de Babilonia, todo eſto es yà en el dia para Vos, como si no fuera. Y por què? Porque os parecen nada tantas esperanzas, tantas promessas, tantos bienes, tanta felicidad, quando el Mundo ha pensado tener en eſto quanta bienaventuranza pudiera saciar vn corazon: *Beatum dixerunt Populum, cujus hæc sunt.*

6. Vos, Señora, lo sabeis muy bien, y yo conjeturo, que nada hallais, que os llene la aficion, despues de tanto que vèr, que oir, y que escuchar en eſta parte, porque haceis cabal juìcio del Mundo, y sus falaces bienes.

Con

Con solo aplicar el oìdo, escuchais las vozes de los Libros Santos, que os asseguran, que el Mundo està puesto en maligno; que entre los hombres no hay otra cosa, que concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida. Con solo abrir los ojos, bien despejados, y limpios de las impressiones, y cataratas de este barro grossero, mirar al vno, y otro lado, y dàr vna breve vuelta con la vista en contorno del Mundo, os hallarèis ser cierto lo que ha dicho el Sabio Eclesiastès, que despues que viò, y considerò todas las cosas, que se hacen debaxo del Sol, no hallò otra cosa, que afliccion de espiritu, y vanidad. Con solo inclinar vn poco mas el oìdo, escuchais, que el Mundo detexta las maximas del Santo Evangelio, y que haviendo baxado el Señor à sanar, y salvar al Mundo, èl no lo ha conocido: que San Pablo ha querido vivir con el Crucificado, porque èl siempre persigue, y ataca hasta el vltimo conflicto los amigos de Dios, erigiendo Altar contra Altar, hasta intentar destronar à su proprio Rey, y Señor, por colocarse en èl. Que al fin passa el Mundo,

do, y su concupiscencia, como exclamaba vn Santo Padre, y que vltimamente, nada dexa, que no haya de consumir el fuego en la otra vida. O! y quantas cosas de eſtas, y otras innumerables, habrèis oido del Santo Evangelio, de los Santos Padres, de Authores celeberrimos, de Escritores clarissimos, de Varones devotos!

7. Pues quien oye, y vè eſto, despues que el Cielo le amonesta, que preste atencion: *Audi, filia, & vide, & inclina aurem tuam*, còmo es possible, me dirèis, que halle cosa en el Mundo, que le pueda gustar? Aun eſto es poco. Còmo es possible, que halle cosa, que llene sus deseos? Quando todo la lleva rapidamente al mas saludable desengaño. Luego si se oye, y se escucha con santa reflexion, preciso habrà de ser, el olvidar quanto debemos olvidar, por hacernos del partido de nueſtro amante Dios, donde se halla la salud perfecta, donde eſtà la verdadera vida, donde se gozan las mayores honras, y aquel immenso fondo de felicidad, totalmente exempto, y à salvo de la mayor envidia. En vna palabra,

lue-

luego preciso es, à pesar de sus quexas, dàr de mano al Mundo, por abrazarse estrechamente con la Cruz de Christo. Assi lo hicieron muchos en todos los Siglos de la Iglesia Santa, y assi lo hace oy esta Señora con resolucion generosa para vuestro exemplo: *Audi, filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviscere Populum tuum, & domum Patris tui.*

8. Huye del Mundo falàz, y engañoso, porque ha visto, y oido la falacia del Mundo en lo que llevo expuesto. Và à olvidar à su Pueblo, y aun à la Casa de su Padre (quedandose en ella en la separacion, y retiro mas humilde) en quanto pueda esto estorvar sus santos deseos de servir à Dios, con quien và à estrechar los vinculos de vna santa amistad. Pero esto es yà tocar en el modo, que escoge de servir à Dios, y en esta parte, aun os resta, Señora, que escuchar, y oir: *Audi, filia, & vide, & inclina aurem tuam.*

9. No os llama vuestro espiritu al santo retiro, y clausura de los Monasterios; sin que sea la dificultad, y el horror de los Votos, quien por aora retrahe, y detiene, para aquella

he-

heroicidad, vuestra fuga del Mundo, sino vna fuerza oculta, que acaso Vos misma no sabeis explicar. Sin empeñaros tanto, escogeis vn camino medio de retiro del Mundo, que acaso os pone en tanta, y mayor separacion de las criaturas, que pudierais desear en los Claustros. Elegìs vna regla, y methodo de vida, que yà hà muchos Siglos, que aprobò la Iglesia, trayendo su gloriosa fundacion de mi Gran Padre Santo Domingo de Guzmàn. Un modo de vivir piadoso, y santo, en cuya observancia puntual hallaron todo el desahogo de sus amantes ansias los mas generosos, y elevados espiritus. Un camino estrecho, que yà canonizaron, y santificaron con la Santidad de sus Vidas las Cathalinas, las Rosas, las Margaritas, las Osànas, y otros grandes Heroes, y Heroinas famosas, que oy adoramos en los Altares, y hacen vna parte muy considerable de los Ciudadanos del Cielo. En vna palabra, vna senda estrecha, y sembrada de espinas, por donde podeis llegar à la cumbre de la mas alta perfeccion.

10. Tal es, à la verdad, el Tercero Orden, que

que fuè de la Milicia de Jesu-Christo, y yà oy se distingue con el glorioso titulo de Orden Tercero de la Penitencia de mi Gran Padre Santo Domingo de Guzmàn. Pero debo advertir, que èste glorioso Phenòmeno, ò mas presto Nube fecunda, que apareciò en la Iglesia, y que la ha enriquecido con frutos de gloria, casi desde su origen, se dividiò en dos partes, entre las que, sin dividir la perfeccion, que gozan toda junta, serìa inutil reducir à question la mayorìa; pues siendo vna misma la Regla, ò modo de vivir, solo à respecto del mayor, ò menor fervor de los Individuos, que las componen, se pudiera tassar. Yo quiero crèer, que atendidas las circunstancias del caso presente, acaso assegurais vn Estado de mayor perfeccion, por mas abstrahido, y por mas solitario, que el que hariais, viviendo con otras Terceras en Comunidad, donde faltando el clavo de vna Santa Clausura, acaso tendriais, aun sin quererlo Vos, para el trato del Mundo mas abierta la puerta.

11. En efecto, Señora, os resolveis à esta primera parte, donde sin dexar vuestra Casa,

[illegible]ndola , como dice el Gran Padre San Gregorio , en quanto os pudiera servir para vuestras ideas del mas leve obice, os vais à ensayar , si serèis suficiente , para seguir el estrecho camino de eſte Tercero Orden. Espero en el Señor, à quien escogèis entre millares para vuestro Esposo , que llevarà hasta el fin vuestros santos deseos , dandoos toda la assistencia, que se necessita , para desempeñarlos. Pero es necessario, que os lo diga yo, y que veais, y escucheis lo que vayais à passar: *Audi, filia , & vide , & inclina aurem tuam.*

12. Eſte modo, ò manera de vivir, sobre el Voto simple de castidad, que tiene anexo, y que deberèis hacer, llegando à profeſsar, por el que os privarèis aun de lo licito, como es contraher el Santo Matrimonio , sino es que obtengais Dispensa de la Silla Apostolica, trae consigo ayunos, trasnochos, y vigilias, largas abstinencias, mortificaciones, y otra larga sèrie de penalidades , que Vos misma habréis visto, leìda eſta Regla, y modo de vivir. Eſto yà habrà ocupado vuestra reflexion hasta èſte punto. No obstante el conocimiento de èſte

aspe-

aspero camino, que solo la gracia de Dios, que nos conforta, puede hacer llano y transitable, como dixo San Pablo, quereìs, Señora, tomar aora el Abito, y despues professar? Sì. Pues *Dominus, qui incepit, ipse perficiat.* Amen.

